

# El Eco de Cartagena

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6897

## Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.  
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.  
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 11 NOVIEMBRE 1884.

## Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.  
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

## EL CONGO.

—o—

Consideramos en los actuales momentos de actualidad la publicación de los siguientes datos sobre el mismo.

La región del Congo constituye un reino de la Guinea Inferior, conocido también con el nombre de Baja Guinea; está situado entre los 2º 40' y los 8º 25' latitud Sur y entre los 16º 32' y los 33º 32' longitud Este; linda al N. con el reino de Anziko, al S. con el de Angola, al E. con un país habitado por salvajes y al O. con el Atlántico y en el ángulo NO. los reinos de Loango, Caongo y Eu Goyo.

Su mayor extensión es del NE. al SO., que mide aproximadamente 160 leguas, y la media del NO. al SE. de 64; algunas sinuosidades del río Zaira forman sus límites N. y NO. y varias montañas les dividen del país salvaje en su parte E.; de estas montañas bajan muchos ríos, que unos van á reunirse con el Zaira y los otros desaguan directamente en el Atlántico; entre sus más caudalosos se cuentan el Sábando, el Ambriz, el Loze ó Loge y el Dande, este último forma en una línea bastante extensa el límite meridional del Congo.

Los montes que en forma de cordillera se corren por toda la parte oriental y de donde nacen los ríos indicados, toman las denominaciones de Serra, de Sal, Salmitre y Cristal, entre los que se encuentra el lago Achelunda.

Del país del Congo se ha escrito mucho, especialmente de la existencia de serpientes y animales feroces, de color extraordinario y de insalubridad del clima; pero esto solo es aplicable al territorio de la costa, que es muy cortado y llano y cubierto de árboles, lo que le hace fresco y excesivamente húmedo. Muy distinto ocurre en el interior del territorio, que se cultiva y está muy poblado, pero que su clima es tan benigno, que los naturales lo consideran como paraíso terrenal. Solo se conocen dos estaciones, que vulgarmente llaman seca y lluviosa. La primera se cuenta desde el equinoccio de la primavera hasta octubre, en cuyo período el cielo se mantiene despejado y el calor es tan intenso, que á no ser por el abundante rocío de la noche, sería estéril todo cultivo de las tierras. Desde octubre empiezan ya las lluvias y fuertes tempestades, no cesando hasta el mes de Abril, en cuya estación se cubren repentinamente los campos de verdor. Sin embargo, del cultivo y fertilidad de los campos son en cierto modo contradictorias las noticias, pero todas ellas vienen á convenir en que el terreno está cubierto de una rica vegetación en muchas de las partes exploradas; que las

costas producen flores de muy agradables olores y que los campos bien cultivados producen gran variedad de granos, muchos desconocidos en Europa, como la especie tuno ó luco, del cual se hace un pan muy blanco y tan sabroso como el de trigo.

Por la fertilidad del terreno, el maíz da tres cosechas y dos el aforión, las hortalizas que importaron los portugueses tienen buen desarrollo, y crecen en abundancia todos los frutos de los trópicos, como el tabaco y la caña de azúcar.

Se han observado muchas especies de palmeras y en particular parece una ser la que Lineo llama *clate sylvestris*, de la que se extrae savia para la confección de un vino muy agradable y de la fruta aceite para las luces.

Pueblan los bosques árboles preciosos y en las orillas del Zaira se ven altos tamarindos y cedros. Entre los demás árboles descuella el baobab, que, según cuentan los viajeros, es tan corpulento que no bastan 20 hombres para abrazarle.

Los negros se alimentan de su fruta y fabrican jabón, cuerdas, lienzos bastos, tejidos y mechas.

El país presenta una rica abundancia de plantas; hállase en él minas de hierro y de cobre, y montañas enteras de granito oriental, pórfido, jaspe y diversos mármoles. La sal se prepara de varios modos en las costas.

En el Congo, así como en toda la Guinea Interior, existen muchos animales salvajes, principalmente elefantes, leopardos, leones, jabalies, chacales, cabras, diversas especies de cabras libuas, puerco-espines y gran variedad de monos. En los ríos se ven hipopótamos, cocodrilos y tortugas. Las costas abundan en peces, de los que muchas especies desconocían los europeos. Existen muchos reptiles, dañinos en su mayor partes distinguiéndose la serpiente boa y el camaleón; hay además lagartos volantes ó ratones palmitas que son para el pueblo objeto de adoración. Los avestruces, los pavos-reales, diversas especies de loros y muchos pájaros comunes en Europa, pueblan los desiertos y las selvas. Hay una multitud de insectos dañinos, tales como los misticos, el banzó, que es de la magnitud de un tábano y cuya picadura pasa por mortal; enormes hormigas, el nisondi, que se introduce en la trompa del elefante y le causa una muerte rabiosa, y las saladas, que reducen á polvo la ropa, los muebles y hasta el maderamen de las casas. Numerosos ejambres de abejas van errantes y dan deliciosa miel.

A pesar de que en todas las comarcas del Congo se encuentran las producciones de los trópicos, el princi-

pal comercio ha sido de esclavos, de los cuales han ido al Brasil en número considerable.

La población no ha podido calcularse con exactitud. Los indígenas del Congo son de mediana estatura; la tez y las facciones ménos caracterizadas que las de los demas negros; son humanos, hospitalarios, tímidos y francos. No es cierto lo dicho por algunos viajeros, de que sean antropófagos, pero no reparan en servirse del veneno para vengarse de sus enemigos.

Los indígenas del Congo tienen más limitada la inteligencia que los demás africanos y por esto no es fácil difundirles la civilización. Usan la poligamia, y si bien se castiga rigurosamente el adulterio, aprecian tan poco á sus mujeres, que las abandonan fácilmente á los europeos.

Su religión es una serie de supersticiones ridículas, creen en muchas divinidades á las cuales dan el nombre de Zambi y conservan sus imágenes en los templos. Sin embargo, los objetos de su culto ordinario son los fetiches, á los cuales atribuyen una virtud divina y los tienen en sus cabañas y hasta los llevan consigo. Estos festiches no son otra cosa que un hueso de pescado, una pluma ó un animal asqueroso, y los reciben de sus sacerdotes, que gozan entre ellos de la mayor veneración, porque tienen la maña de persuadirles que teniendo autoridad sobre los elementos pueden conservar las cosechas y aun resucitar á los muertos.

Las clases de la sociedad son: el tchame ó Rey y su familia, los príncipes de sangre real y los maridos de las princesas, los señores soberanos, los corredores y tratantes en esclavos y el pueblo. El trono es hereditario. El soberano ejerce un poder absoluto sobre sus vasallos, y aunque es juez supremo, rara vez llegan las quejas al trono, por entender de ellas los señores que le rodean. Como han venido careciendo de leyes escritas, su principal código es la tradición y la costumbre. El robo y el adulterio son muy castigados; el homicidio lo es con la muerte y casi todos los demás delitos con la esclavitud, hecho que viene á robustecer el comercio de esclavos.

Las fuerzas militares del reino no deberán ser muy considerables, cuando se considera de mucho poder á un gobernador de provincia, que ha podido reunir 200 hombres y armar la mitad de ellos con fusiles. Las armas de los indígenas son: el arco, el sable que hacen de una madera muy dura, y el hacha encorvada á manera de hoz. Tiene el arte de envenenar las flechas. Algunos de ellos usan broquel, otros pieles de animales, otros, para darse un aspecto terrible se pin-

tan todo el cuerpo con figuras de serpientes ó de otros animales dañinos; pero generalmente hablando, no son muy valientes, y el estampido de arma de fuego les causa terror y pánico, pues son muy pocos los que entienden el manejo del fusil.

El reino se divide en muchas provincias, pero seis son las más principales: Bamba, Balta, Pango, San Salvador, Sandi y Souho, las cuales son gobernadas por jefes á quienes se les dan los títulos de duques, condes, y marqueses. En la capital de cada una, llan la Banza, reside el gobernador, y la capital de todo el reino es Banza-Congo, conocida por San Salvador.

El país fué descubierto en 1487 por una escuadra portuguesa, al mando de Diego-Cam, que remontó parte del Zaira. El Gobierno portugués mandó fuerzas que sometieran á aquellos habitantes, construyéndose algunos fuertes en las costas, y luego fueron misioneros para difundir el cristianismo, aunque sin conseguir grande éxito, porque los pocos alcances de aquellos indígenas les hacen tener mucho apego á sus tradiciones y á sus costumbres.

## Noticias generales.

Los capitanes Ranard y Kres, directores del establecimiento militar de aereostacion que tiene en Meudón el Estado han hecho la tercera ascensión en el globo dirigible por ellos inventado.

En la tarde del 8 se elevaron, salieron de dicho establecimiento, dirigiéndose á Billancourt, desde donde regresaron á Meudón, descendiendo en el mismo punto de partida, después de una excursión de 45 minutos.

Los resultados han sido completamente satisfactorios, quedando demostrado el descubrimiento de la dirección de los globos.

El sábado se espendieron en toda España á los jefes y oficiales del ejército 27.834 kilogramos de pan, que teniendo como tiene cada kilo una diferencia de precio con el de la plaza, de 12 céntimos resulta una economía efectiva para los jefes y oficiales de 1.903.040 pesetas al año en sus sueldos.

El pan de la tropa se elabora por la administración militar con una economía de tres céntimos por kilo que en los 36.000.000 de raciones que próximamente se fabrican al año, hacen una economía total de 1190000 pesetas.

Es decir, que la economía que proporciona anualmente á todas las clases del ejército la medida acertadísima del general Salamanca, viene á